

SALMO 23, UNA PERSPECTIVA DE CONFIANZA EN EL SEÑOR

Pedro Pablo Guardado Sánchez

Licenciado en Teología
Universidad Evangélica de El Salvador
<https://orcid.org/0009-0006-3558-7229>
pedropabloguardado@gmail.com

Resumen

Al efectuar un abordaje del Salmo 23, que ha sido llamado “himno del pastor”, se pone en perspectiva la confianza en el Señor, pues mediante el uso de metáforas como la del pastor y anfitrión referidas a Dios, el salmista destaca el cuidado y protección de su pueblo, además de ser su proveedor frente a las asechanzas. Motiva a esperar en Dios quien a pesar de la dificultad guiará hacia aguas tranquilas dotando de paz y consuelo gracias a su corrección. Se destacan los diversos recursos de la literatura hebrea como el paralelismo; se profundiza en los personajes y se relaciona con el Nuevo Testamento; finalmente se subraya que este poema sigue siendo vital y muy pertinente para la teología y contexto actual, de tal manera que cobra especial sentido cada vez que es releído.

Palabras clave: Salmo 23, Himno del pastor, Figuras literarias, Nuevo Testamento

Introducción

El Salmo 23 es un hermoso poema que emplea metáforas llamativas como las del pastor y la oveja, así como las del anfitrión y el huésped para referirse al cuidado y protección del Señor a su pueblo. Este cántico pertenece al primer libro que va del 1 al 41. De acuerdo con las clasificaciones realizadas, el

salmos corresponde a un canto de confianza en el que el orante se deposita por completo en las manos de Dios, proclamando la alegría y seguridad que implica habitar junto a él. Se analizan aspectos relevantes del salmo para presentar explícitamente el sentir del salmista y cómo este cántico sigue sien-

do oportuno a la realidad contextual presente. Se aborda el contexto en el que surge el salmo, así como su estructura literaria, la descripción de sus partes y su relación con otros pasajes bíblicos. Se efectúa un análisis de las palabras clave y se realiza la descripción de los actores, asimismo se aborda la teología del pasaje, en donde se ven los temas teológicos presentes en el salmo, así como la manera en que se relacionan con otros temas, además de su conexión con el Nuevo Testamento, entre otros elementos importantes, y se reflexiona sobre la relación del salmo y su pertinencia para la teología actual.

Contexto de histórico de los salmos

Para tener un panorama general del contexto histórico de los salmos es importante tomar en cuenta el aporte de Faria (2005, p. 11) con respecto a que Salmos está compuesto de cinco partes. La primera parte incluye a los salmos 1 al 41 y es considerada una sección Yahvista, tradicionalmente atribuida a David, debido a los títulos que tienen a excepción del 1, 2 y 33. Se trata de una porción preexílica y el nombre Yahvé es empleado en unas 272 ocasiones. El segundo libro, que comprende del 42 al 72, es una sección Elohísta, de inicio del exilio y se usa el nombre Elohim en unas 164 ocasiones. El tercer libro, que va del 73 al 89, es Elohísta (con excepción del 84 al 89 considerados Yahvistas). El libro es atribuido tradicional-

mente a Asaf, cantor del templo. La cuarta sección, que va del 90 al 106, es considerada una nueva colección Yahvista; y el quinto libro, que va del 107 al 150, es Yahvista, pues el nombre Yahvé se emplea unas 236 ocasiones.

Otros autores, como Hans Joachim Kraus (1993), han relacionado el Salmo 23 con ciertos elementos de la tradición de Jerusalén: “Podríamos datarlo como de los tiempos anteriores al destierro. Habrá que admitir que el cántico de oración, utilizado como formulario, se empleaba incesantemente en los banquetes sacrificiales (v. 5)” (p. 432).

Los salmos forman parte de los Ketuvim o escritos contenidos en el Tanak, por ello Faria (2005, p. 10) plantea que, juntamente con Job y Proverbios, dan apertura a la tercera parte del Antiguo Testamento. El hecho de que los Salmos se ubiquen inmediatamente después de la Torá y los profetas deja en evidencia una continuidad del pensamiento judío, en cuanto a que Dios les da la Torá; luego los profetas son los que reconviene a la nación para que se vuelvan al camino, es decir a la Torá; en tanto que los salmos son las oraciones, plegarias súplicas e himnos que expresan el anhelo de permanecer en el camino de Dios. El libro de los Salmos abarca en su ambientación varias épocas del pueblo de Dios, como lo mencionan Aranda Pérez y Pérez Gondar (2017):

Dentro de la Biblia, el libro de los Sal-

mos es único en su género. Todo es oración y meditación. Tal como ha llegado a nosotros no refleja un único momento concreto de la relación entre Dios y su pueblo. En los salmos se manifiestan distintas situaciones del pueblo y de los individuos, e incluso un mismo salmo ha podido ser desarrollado en su contenido y adaptado en su interpretación según aquellas situaciones. La caída de la monarquía, la destrucción del Templo por Nabucodonosor, la permanencia en el desierto, el retorno y el sometimiento a poderes extranjeros dio nuevas connotaciones al sentido de los salmos. Por eso son como el centro del Antiguo Testamento (pp. 30-31).

1. Contexto religioso

De acuerdo con Mercaba (2024), para Gerhard Von Rad, el salmo se relacionaba con el testimonio optimista de un servidor del templo o levita que se aferra a su misión ante sus oponentes: él testifica que, en su viaje a Jerusalén, Dios ha sido su protector y ha experimentado su refugio, y ahora que ha dispuesto volver invoca nuevamente el amparo y acompañamiento del Señor. Asimismo, el salmo se relaciona con experiencias religiosas tanto individuales como colectivas. Por su parte, Julius Wellhausen consideró que era un himno que rememoraba la experiencia del éxodo del pueblo

de Dios y su travesía por el desierto. Y Paul Beauchamp consideró que el salmo evocaba el Israel del exilio que añoraba volver a los exquisitos pastos de su tierra natal.

2. Contexto sociocultural

Con relación al ambiente sociocultural del Salmo 23, Noguez (2003) considera que “el Creciente Fértil es una región singular que abarca desde Egipto a Mesopotamia: parte del río Nilo, avanza hacia el norte y bordea las costas mediterráneas de Siria-Palestina, y luego dobla hacia el este siguiendo los ríos de Mesopotamia. Se forma así la figura de una «media luna». Esa región fue cuna de grandes civilizaciones durante el tercer y segundo milenios antes de Cristo” (p. 24). De acuerdo con Da Silva (2003), muchas imágenes, hebraísmos y costumbres propias de los pueblos orientales parecen extrañas y a veces con un alto grado de complejidad, pero en eso radica el estudio de los salmos, en aproximarse a entender lo que el autor u escritor quiso comunicar y sigue expresando sin perder esa riqueza en que fue expuesto un determinado texto bíblico:

Las imágenes poéticas contenidas en los salmos provienen de la cultura judaica o de los pueblos vecinos. Se trata de cultura típica, tan diferente a la nuestra, que la denominamos oriental, en contraste con la occidental. En este aspecto hay expresiones raras,

vocablos incomprensibles, extrañas situaciones. Basta comprobar ideas como, por ejemplo, la constatación de que la muerte lleva a las personas como un rebaño, hacia el Sheol (Sl 49,15); o la petición a Dios para que purifique con un hisopo y vuelva al pecador más blanco que la nieve (Sl 51,9) (p. 10).

3. Contexto literario

Los salmos son cánticos, súplicas y diversas oraciones, algunos de ellos de tipo imprecatórios, que expresan sentencias para los adversarios; también hay disposiciones didácticas especialmente sobre la observancia de la Torá, el libro es peculiar en su género. Los autores se dirigen al Señor al contemplar sus obras en el universo, en el devenir histórico del pueblo de Dios y en las vivencias tanto individuales como colectivas. Referente al vocablo “salmos”, Aranda y Pérez (2017) afirman lo siguiente:

«*Psalmos*» significa en griego canción para instrumento de cuerda (el verbo «*psallein*» significa pulsar las cuerdas de un «*psalterion*»). A la colección de «*psalmoi*» se le dio el nombre de «*psalterion*» (de donde viene «*salterio*», nombre con el que se indica el libro de los Salmos). «*Psalmos*» viene a ser la traducción griega del hebreo «*miz-*

mor» que significa asimismo un canto acompañado de un instrumento de cuerda, y que aparece como título de 57 composiciones (p. 24).

En consonancia con lo sostenido por Da Silva (2003, p. 10), los salmos fueron compuestos en distintos momentos y su compilación se da en el siglo II a.C. Hay poemas o cánticos que registra la Biblia los cuales son anteriores y posteriores al libro de los Salmos. Se puede decir que la alabanza recorre toda la Biblia como parte de la vivencia del pueblo de Dios: un aproximado de 150 composiciones hímnicas se notan en la Escritura iniciando con la bendición que recibe Jacob de parte de su progenitor Isaac (Gn 27, 27-29) y concluyendo con el deseo del Espíritu y la Esposa que dicen “ven” (Ap 22,17).

Estructura del salmo 23

El Salmo 23 es parte del libro primero que va del 1 al 41, y se enmarca en el subgénero Didácticos y Sapienciales como himno de confianza y seguridad en Dios. Algunos autores sostienen que la estructura formal del Salmo en términos pronominales es la siguiente: “Tercera persona (Yahvé): vv. 1-2, Segunda persona: vv. 3-5, Tercera persona (Yahvé): v. 6. Según las figuras simbólicas, el salmo se estructura de la siguiente manera: Pastor (vv. 1-4), Anfitrión (vv. 5-6)” (Evangelió reflexivo, 2015). Siendo que la clasificación que se da al Salmo 23 es de confianza

individual, es importante considerar lo expuesto por Da Silva (2003) al respecto:

La estructura de este género no es lineal, pues mezcla la súplica y la acción de gracias, además de la confesión de fe y confianza. Trae un elemento central, que es la afirmación de confianza absoluta y total en el Señor. El contexto vital es la experiencia comunitaria de superación de situaciones deficientes, a la luz de la fe común. Teológicamente, son los salmos más bellos, porque denotan una experiencia de fe depurada, como manifestación de la confianza total en Dios (p. 18).

Los dichos poéticos y sapienciales de la literatura hebrea se caracterizan por el uso de un doble hemistiquio (que forman un dístico o paralelismo), es decir, tienen dos secciones (dos líneas) en las que desarrollan la idea. La estructura del Salmo 23 está formada de una doble metáfora: por un lado, la del pastor y la oveja como una referencia a Dios protector y su pueblo respectivamente; y por otro, la del anfitrión y del huésped que también es una referencia a Dios y a su pueblo.

Análisis del texto y comentario, recursos retóricos o lingüísticos

En el texto se identifican los dísticos (bicolon o dos líneas poéticas) y el tricolon (o tres líneas poéticas). Hay que tomar en cuenta la

riqueza del lenguaje literario empleado por el salmista en este poema, como bien lo expone Schaefer (2013):

El salmo 23 está compuesto de una escena pastoril (vv. 1-4), otra de un banquete (v. 5) y un resumen (v. 6). Al principio Dios se presenta como un pastor y al final como un jeque o un anfitrión al estilo oriental. Predomina un sentimiento de seguridad y tranquilidad. La idílica escena del rebaño en verdes prados, el paso confiado por un valle tortuoso y la protección de la vara del pastor, desembocan en la relajante escena del convite imbuida del aroma del aceite que refresca la cabeza y el cuerpo, a pesar de hallarse frente a los enemigos (p. 103).

1. Análisis y comentario al texto

1. *Jehová es mi pastor; (1er. Hemistiquio), nada me faltará, (2do. Hemistiquio).*

Hay un paralelismo sintético entre los dos hemistiquios, pues el segundo (nada me faltará) sintetiza la idea del primer hemistiquio (el Señor es mi pastor): por ser el Señor el pastor, nada le faltará a la oveja, pues garantiza protección y seguridad en todo momento. Se emplea una metáfora que es una figura retórica en donde se traslada el sentido recto de una voz a otro figurado. Se toma la figura

del pastor y se dice que ese pastor es Dios.

Comentario. Dios es presentado como un pastor que cuida de su pueblo, pues las ovejas requieren de vigilancia permanente, así como de protección ante animales feroces. Reconviene a las descarriadas y auxilia a las enfermas. Por ello las ovejas deben estar de manera indispensable al cuidado de un pastor. Así en la vida eclesial: el pastor está pendiente del pueblo y de sus necesidades, también imparte su palabra preventiva y correctiva. Es el guía espiritual que alerta con su voz profética ante la maldad que quiere inmiscuirse para descarriar al pueblo. El pastor es quien da alimento a la oveja. Así es Dios, siempre provee y suplente las necesidades, por eso los que sirven como pastores están alimentando al pueblo con una palabra que refresca y sacia de manera integral: esa es la tarea del pastor.

2. *En lugares de delicados pastos me hará descansar; (1er. hemistiquio), junto a aguas de reposo me pastoreará (2º hemistiquio).*

Hay un paralelismo sinonímico pues los dos hemistiquios transmiten el mismo mensaje. De manera reiterada fortalecen la idea principal de reposo y bienestar.

Comentario. El panorama del segundo versículo es alentador y reconfortante pues es un ambiente de confianza, donde se da seguridad y se disfruta de una vida tranquila en la presencia de Dios: se ve la delicadeza con la que el Señor opera en favor de los suyos, se enfatiza que el alimento y el agua siempre estarán a disposición. Dios siempre garantiza el alimento, así Mateo 6,11 expone: “El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy” (RVR1960).

3. *Confortará mi alma; me guiará por sendas de justicia por amor de su nombre (Bicolon).*

Es un paralelismo sinonímico que completa el sentido de lo que se quiere expresar.

Comentario: cuando se emplea el verbo confortar, el salmista da a entender que es Dios quien restaura la vida plena de cada persona. Si en algún momento una oveja se desvía, el pastor será siempre quien estará para recuperarla. Así es Dios con su pueblo, él lo restaura, lo consuela y le provee nuevas fuerzas, pues en todo tiempo se espera en él. Guiar es el verbo empleado para dar seguimiento a la idea de que es Dios el que está interesado en que su pueblo camine por la senda de bien y de justicia, es decir, donde prevalezca el amor, la solidaridad y la

rectitud como justicia de Dios: él nunca conducirá hacia el mal, más bien librándolo del maligno.

Lo que sobresale en este versículo es que todo lo que Dios hace está en función y beneficio de su pueblo, por amor de su nombre, es decir, lo hace porque ama tanto. Su bondad no se basa en lo que alguien es o por razones meritorias, sino porque él es fiel y ha prometido que nunca abandonará a su creación, como muy bien lo expresa el deuterio-Isaías 41,13 “Porque yo Jehová soy tu Dios, quien te sostiene de tu mano derecha, y te dice: No temas, yo te ayudo”.

4. *Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo; tu vara y tu cayado me infundirán aliento (Tricolon).*

Hay una metonimia del adjunto en el que el signo aparece por la cosa significada (“vara y cayado” por “defensa y protección”). La vara es un palo recio para autodefensa del pastor y para defensa de sus ovejas, y el cayado o báculo sirve para conducir o guiar a sus ovejas por el camino correcto.

Comentario: en la vida siempre se experimentan momentos difíciles o experiencias adversas, ante lo cual el orante o salmista hace del Señor su

compañero fiel: así la gente temerosa de Dios en la actualidad ha puesto su confianza en él porque identifica la necesidad de su intervención en el mundo. La vara y el cayado, como instrumentos de defensa y sostén para las ovejas, continúan de manera metafórica siendo necesarios en el cuidado del pueblo de Dios, pues aunque muchas veces el ser humano deba ser reconvenido de su mal proceder, nunca es un castigo como tal sino una disciplina para poder corregir lo injusto.

5. *Aderezas mesa delante de mí en presencia de mis angustiadores; unges mi cabeza con aceite; mi copa está rebosando (Bicolon).*

Es un paralelismo sinonímico porque los versos presentan prácticamente la misma idea de provisión y felicidad que otorga el anfitrión a su huésped, una imagen de Dios y de su pueblo. En efecto, en la cultura oriental la hospitalidad era muy importante para los pueblos; por eso ser hospitalario es muy bien visto y a la vez se exhorta a practicarlos en diferentes circunstancias. Se emplea una metáfora en donde Dios es presentado como el anfitrión. Asimismo, se utiliza una metonimia, que es un recurso retórico que reemplaza una palabra por

otra sinónima. Cuando traduce la NVI “dispones ante mí un banquete”, se está intercambiando banquete por alimento.

Comentario. Dios como anfitrión es quien sule de alimento y de vida abundante, además es quien garantiza la vida mientras el huésped está bajo su techo y cuidado. Eso implica que cualquier enemigo es repelido, pues siempre ante el bien hay oposición; siempre el Señor bendice a pesar de la adversidad, lo que significa que el bien triunfa sobre el mal, y que por ende todos los enemigos son débiles frente al gran anfitrión que es el Dios Todopoderoso.

El Señor suaviza las heridas que se sufren en la vida, así como el anfitrión unge con aceite la piel seca, como un aliciente para el cuerpo; el aceite en la cristiandad se ve como símbolo del Espíritu Santo, quien unge al creyente con su poder santificador y lo capacita para asumir desafíos como parte de la misión de anunciar el Reino de Dios en diferentes lugares y contextos.

La expresión “mi copa está rebosando” evoca una connotación de gozo o deleite estando con el anfitrión que es el Señor: es decir en Dios se tiene todo sin límites, hay acceso a sus bendicio-

nes sin reserva alguna, porque él llena la vida con sus riquezas maravillosas.

6. *Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida, y en la casa de Jehová moraré por largos días (Bicolon).*

Comentario. Cuando Dios es el guía, se tiene la certeza de su cuidado integral; y por ende no se carecerá de ningún bien, pues su misericordia está con su pueblo, ofreciendo hogar o casa segura donde vivir y no por un corto tiempo sino por largos días o años. Así como el salmista esperó en el Señor, en la actualidad el pueblo de Dios ha puesto su confianza no por un momento sino por la eternidad, pues ciertamente la comunión o relación con Dios es para siempre.

2. El salmo 23 y textos afines en el Antiguo Testamento

El Salmo 23 puede relacionarse con otros textos del Antiguo Testamento: así el Salmo 100,3c, que dice “Pueblo suyo somos, y ovejas de su prado”, tiene la intención de presentar a Dios como el pastor que alimenta abundantemente a su pueblo. También el Salmo 79,13 afirma: “Y nosotros, pueblo tuyo, y ovejas de tu prado, te alabaremos para siempre; de generación en generación cantaremos tus alabanzas”. Además, el Salmo 95,7 expresa “Porque él es nuestro Dios;

nosotros el pueblo de su prado, y ovejas de su mano". Asimismo, Ezequiel 34,31 sostiene: "Y vosotras, ovejas mías, ovejas de mi pasto, hombres sois, y yo vuestro Dios, dice Jehová el Señor". También el deuterio-Isaías 40,11 afirma: "Como pastor apacentará su rebaño; en su brazo llevará los corderos, y en su seno los llevará; pastoreará suavemente a las recién paridas".

Por otro lado, el Salmo 23, 1a se relaciona con el Salmo 80,1 al reconocer a Dios como el pastor de su pueblo, cuando dice "Oh Pastor de Israel, escucha; tú que pastoreas como a ovejas a José, que estás entre querubines, resplandece". El 23, 2a está en sintonía con Ezequiel 34,14 que dice: "En buenos pastos las apacentaré, y en los altos montes de Israel estará su aprisco; allí dormirán en buen redil, y en pastos suculentos serán apacentadas sobre los montes de Israel". El 23, 3b tiene semejanza con el salmo 5,8 que dice "Guíame, Jehová, en tu justicia, a causa de mis enemigos; endereza delante de mí tu camino". El 23, 4a tiene mucha relación con el lamento que hace Job de su condición en el capítulo 20 y versículos 20-22 que dicen:

20 ¿No son pocos mis días? Cesa, pues, y déjame, para que me consuele un poco, 21 Antes que vaya para no volver, a la tierra de tinieblas y de sombra de muerte; 22 Tierra de oscuridad, lóbrega, como sombra de muerte y sin orden, y cuya luz es como densas tinieblas.

También Job 38,17, en el diálogo donde el Señor convence a Job de su ignorancia, le pregunta "¿Te han sido descubiertas las puertas de la muerte, y has visto las puertas de la sombra de muerte?".

El 23, 4b se relaciona con la promesa de seguridad del Señor de que siempre está para proteger y ayudar, como lo dice el deuterio-Isaías 41,10: "No temas, porque yo estoy contigo; no desmayes, porque yo soy tu Dios que te esfuerzo; siempre te ayudaré, siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia". También el Salmo 27, 1 afirma: "Jehová es mi luz y mi salvación; ¿de quién temeré? Jehová es la fortaleza de mi vida; ¿de quién he de atemorizarme?". El 23, 4c tiene relación con Miqueas 7,14 que dice: "Apacienta tu pueblo con tu cayado, el rebaño de tu heredad, que mora solo en la montaña, en campo fértil; busque pasto en Basán y Galaad, como en el tiempo pasado". El 23, 5b menciona el aceite, que también aparece en el Salmo 92,10: "Pero tú aumentarás mis fuerzas como las del búfalo; seré ungido con aceite fresco". También indica el salmista "mi copa está rebosando", lo que se relaciona con el Salmo 116,13 que dice "Tomaré la copa de la salvación, e invocaré el nombre de Jehová". Finalmente, el 23, 6b, que dice: "Y en la casa de Jehová moraré por largos días", se relaciona con el Salmo 27, 4: "Una cosa he demandado a Jehová, esta buscaré; que esté yo en la casa de Jehová todos los días de mi vida, para contemplar la hermo-

sura de Jehová, y para inquirir en su templo”; también se relaciona con el Salmo 65, 4 cuando afirma: “Bienaventurado el que tú escogieres y atrajeres a ti, para que habite en tus atrios; seremos saciados del bien de tu casa, de tu santo templo”.

3. Análisis de palabras clave

Misericordia. Cuando se habla de misericordia, se emplea la expresión hebrea “*jé-sed*”, y el salmista la entiende como el deseo amable y generoso de Dios de dar todo por su pueblo. Por ende, es un acto gratuito de ternura y compasión. Para tener claridad con relación al vocablo misericordia, es de considerar lo expuesto por Prévost (1991):

Heb. *Rahamin*. La noción de misericordia o de ternura se expresa en hebreo con la raíz *raham*, que evoca el seno materno, *rehem*, y por consiguiente el movimiento interior y las emociones que siente la mujer. Así, pues, el término es imaginario y recuerda el amor y el afecto que la mujer puede sentir por su hijo. Al aplicárselo a Dios, principal sujeto del verbo y único sujeto del adjetivo verbal *raham* (misericordioso), excepto en salmo 112,4, la Biblia reconoce implícitamente un rostro materno de Dios. Hay una metáfora, aplicada a la generación del mesías, que muestra

el sentido primero y concreto del término *rehem*: “Yo mismo te engendré como rocío, antes (lit.: que nace del seno) de la aurora” (110,3) 8p. 37).

Valle de sombra de muerte. Para el propósito de la investigación es muy importante considerar el empleo de esta expresión en el Salmo 23. Al respecto, Andiñach (2014), expone lo siguiente:

A la luz de este uso de la palabra *tzalmavet*, lo que interesa destacar de la teología del salmo 23 es que es el único texto que utiliza esta palabra para describir la condición del lugar que se transita (un «valle») donde prevalecen la sombra y la muerte, pero a la vez decir que se transita con tranquilidad y sin temor. Solo en este salmo se unen *tzalmavet* y la presencia protectora de Dios: Aunque camine por un valle de sombra de muerte (*tzalmavet*), no temeré ningún mal, porque tú estarás conmigo. Tu bastón y tu cayado me infundirán aliento (23,4) (p. 301).

La falta de temor no viene de la fortaleza del caminante ni de su valentía, sino de la certeza de la compañía de Dios. La experiencia del Dios que está cerca se expresa con profundidad mayúscula en este salmo, en el cual ni el transitar cerca de la muerte pone en

riesgo la confianza en la presencia salvífica de Dios.

4. Descripción de los actores del relato

De acuerdo con lo expuesto por varios autores, la oveja era parte importante de la economía familiar y nacional. Así pues, las tribus se dedicaban a la crianza de ovejas, de tal manera que se mencionan personas que se destacaron en el cuidado de estas, como Abraham, Isaac, Jacob, Moisés, David, Amós y muchos otros, entre los que se hallan también mujeres como Rebeca y las hijas de Jetro. Es importante destacar que con ello también se aseguraba la parte alimenticia del pueblo, pues producían leche, carne, y la lana para la confección de atuendos; además eran animales muy importantes para el sistema de sacrificios del templo y los altares. Las ovejas siempre estaban a cargo de un pastor que les proveyera protección y que les guiara a los mejores pastos y fuentes de agua, así como a estar pendiente de vendar sus heridas (Ryken, Wilhoit y Longman, 2015, pp. 1253-1236).

Varios autores exponen que en este Salmo el Dios del Antiguo Testamento metafóricamente es el generoso anfitrión que provee a su pueblo como el pastor lo hace para sus ovejas. Asimismo, en el Nuevo Testamento es Jesús quien actúa en favor de los necesitados como anfitrión que invita a la cena a

tomar del vino de las bodas en Caná de Galilea, a compartir el pan y los peces y a ofrecerse de manera espiritual como el agua de vida y el pan vivo bajado del cielo (Ryken, Wilhoit y Longman, 2015, p. 111). Acerca de la seguridad que el anfitrión debía garantizar al huésped, autores señalan lo siguiente:

La referencia en el Salmo 23.5 a una mesa preparada en presencia de los enemigos puede hacer referencia al código de hospitalidad del desierto, en el cual el fugitivo de la venganza de sangre podía hallar seguridad dentro de la tienda por espacio de un día y dos noches. Significativamente, este salmo termina con el poeta contrastando esta hospitalidad temporal con la casa de Dios, en la cual morará (literalmente «volverá») para siempre (Ryken, Wilhoit y Longman, 2015, p. 811).

Con respecto a la figura del huésped, algunos autores exponen que:

Para los griegos, la hospitalidad era una señal de civilización, y se sugiere su importancia religiosa en que su principal deidad, Zeus, era el dios de la hospitalidad. Para los egipcios, ser hospitalario ayudaba a asegurar una existencia favorable en la vida futura, y los romanos consideraban un deber sagrado atender a los extranjeros.

También en la cultura bíblica, brindar la hospitalidad no era una cortesía sino una obligación. Lot ofreció a sus hijas como gratificación sexual en deferencia a sus huéspedes (Gn 19.4-8) muestra el extremado valor que la gente le atribuía a la hospitalidad en aquellos entornos (ver también Jue 19.22-26) (Ryken, Wilhoit y Longman, 2015, pp. 809-810).

5. Teología del texto

A continuación, se analizan los temas teológicos presentes en el Salmo 23, así como la relación de estos con otros textos bíblicos tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento. Al respecto, Schokel y Carniti (1992) exponen que:

El Sal 23 es uno de los favoritos del salterio. A su favor se conjugan razones teológicas y culturales. La bibliografía no completa aducida muestra el atractivo que el salmo ejerce sobre los comentaristas. En el AT arranca quizá la popularidad de la imagen de la figura de David, el rey pastor; el NT lo canoniza y sublima en la imagen del buen pastor. Desde ahí se difunde por la liturgia, la piedad, la «pastoral», las artes plásticas y musicales. En el ámbito cultural hay que recordar el recurrente e idealizado tema pastoril (p. 390).

En el Salmo 23, el Señor atiende a su pueblo, como lo expone Andiñach (2014):

Es un Dios que cuida de la persona. El salmista concibe a Dios como aquel que está atento a la vida de las personas y el pueblo. El Salmo 23,1 lo dice con extrema belleza: «El Señor es mi pastor, nada me faltará [...]. La teología de los salmos insistirá siempre en que Dios está del lado del que sufre o es tratado con injusticia (p. 439).

Y en relación con el Nuevo Testamento, Dios es el pastor de sus ovejas, y en los evangelios se aplica la misma metáfora a Jesús. Al respecto, Ryken, Wilhoit y Longman (2015) exponen lo siguiente:

La imagen de Jesús como pastor se basa en esta trayectoria de la imagen en el AT transmitiendo su protección, que culmina en su muerte: «El buen pastor da su vida por las ovejas» (Jn 10.11 NVI). La respuesta de Jesús ante las multitudes reunidas es aún más cercana a la tradición del AT: «tuvo compasión de ellas, porque estaban agobiadas y desamparadas, como ovejas sin pastor» (Mt 9.36 NVI; cp. 1 P 2.25) (p. 893).

El Salmo 23 adquiere su pleno significado después de que Jesús dijera: “Yo soy el buen pastor” (Jn 10,11.14; cf. Hb 13,20). Además, con relación a los motivos o grandes temas

teológicos de que trata el salmo, Aparicio (2005) expone que:

Acaso la experiencia subyacente sea la del éxodo y la del retorno del exilio a la tierra. La petición de agua para beber (cf. Ex 15,24) y la donación de una mesa bien surtida (cf. Ex 16,3s) son temas del libro del Éxodo. Ambos son cantados poéticamente en el Sal 78,19-20. La imagen de Yahvé-pastor, por otra parte, recurre tanto con motivo del éxodo (Sal 77,21: «Tú guiaste a tu pueblo cual rebaño»), como con motivo del retorno del destierro (cf. Is 40,11).

En el Sal 23, por tanto, subyace la experiencia de un hecho histórico: la salida de Egipto y la entrada en la tierra. Este cliché básico sirve perfectamente para explicar el retorno de los desterrados. Es posible que, en este poema, tal como nos ha llegado, esté latente la experiencia del retorno del exilio a la tierra. Para ello ha recurrido a la teología e incluso al vocabulario del éxodo (p. 226).

Los salmos son un fuerte clamor contra la injusticia como lo expresa Raguer (2010):

No pocos de los salmos que algunos rechazan por imprecatorios expresan algo muy importante del mensaje del Antiguo Testamento, algo que cier-

tamente no ha quedado anulado por el Nuevo: la pasión del creyente por la justicia, su indignación ante la injusticia, la convicción de que Dios no lo quiere. Dios escucha con entrañable solicitud el clamor del pobre, del huérfano, de la viuda, del oprimido, del inmigrante marginado. Pero a veces las víctimas de la injusticia están tan abrumadas por el ambiente en que se hallan sumergidas que ni siquiera tienen ánimo para levantar la vista a Dios. No pueden hacer más que tratar de sobrevivir (p. 64).

Implicancias para la teología hoy

Los salmos son una fuente de inspiración para la vida cotidiana y el quehacer teológico en general, pues cobran sentido para hoy, debido a que las circunstancias que dieron origen a estos siguen presentes en formatos distintos. El Salmo 23 compete a la realidad actual en donde se requiere de alguien que dé su providencia, su orientación y atención, como lo expone Cúnsulo (2023):

Los salmos no son metáforas sólo para una elite, tipo monjes, frailes y monjas. Todo el pueblo y cada uno de nosotros deben apropiarse de los salmos. Inspirados por ellos, podemos hasta reinventarlos, recreándolos para la situación de hoy. Así, los salmos recobrarán su vigor original. Pretendemos mostrar que ellos de hecho

pueden alimentar nuestra comunión y hacer brotar nuestra plena humanidad (p. 33).

Los salmos son oraciones y acciones de gracia que surgieron como parte de las vivencias del pueblo de Dios en la historia. Eran acompañados con música, en función de la liturgia del templo, pero no se limitaban al culto, sino que formaban parte de la vida y quehacer cotidiano del pueblo. En cualquier lugar y circunstancia, el orante podía elevar su voz al Señor a través de estos poemas. A través de los salmos, la humanidad actual continúa inspirándose al encontrar en ellos mensajes de esperanza, restauración, gratitud y salvación.

A través de una relectura, los escritores del Nuevo Testamento ven en Jesús de Nazaret el papel de buen pastor que se diferencia de los que se presentaron como pastores del pueblo de Dios siendo líderes o gobernantes del pueblo, sin embargo no cumplieron las expectativas como guías legítimos y verdaderos de la nación. Por ello se considera a Jesús como el prototipo perfecto que ha marcado un antes y un después de un oficio tan importante y que tiene connotaciones espirituales de gran trascendencia para la vida cristiana, como lo sostienen algunos autores, como lo afirman Cortese y Pongutá (2007):

Jesucristo, el revelador del Padre, se presentó y definió como el buen pastor. El adjetivo es esencial para diferenciarse de tantas actuaciones de reyes y príncipes que no realizaron el ideal de ser pastores del pueblo elegido. La purificación de este concepto lo relaciona mucho más con Dios. Algunos episodios de los evangelios ilustran muy bien por qué Jesús es el buen pastor: sintió compasión porque eran como ovejas que no tienen pastor; hizo recostar a la multitud sobre la hierba verde y les brindó el pan; a sus discípulos les da la misión de pastorear el rebaño (p. 656).

Los salmos cobran significado, no pierden vigencia; siempre hay una relectura en cualquier circunstancia y época como muy bien lo exponen Aranda y Pérez (2017):

Un salmo, como poesía que es, se actualiza sirviendo de molde para expresar los sentimientos de la fe en Dios en cualquier época y situación. Su texto sirve de vehículo para suscitar la confianza en Dios y la esperanza en Él en los lectores de cualquier época. Por otra parte, hay que tener en cuenta que estamos ante un libro cuidadosamente compuesto y editado (p. 31).

Finalmente, los salmos son una invitación a estar en constante diálogo con Dios como lo expone Ragner (2010):

Yahveh tomó la incitativa de establecer una relación de amor con unos hombres escogidos y, a través de ellos, con toda la humanidad. Israel es consciente de ello, y por eso comparece ante Dios en actitud de alabanza, súplica y acción de gracias. Es un Dios que salva. Ha entrado en la historia de los hombres y la ha convertido en historia de la salvación (p. 35).

Conclusiones

El recorrido realizado a partir de la investigación bibliográfica del Salmo 23 ha dado como resultado plantear una perspectiva sobre la confianza en Dios. Esto representa una incidencia significativa en la vida de cada ser humano para fortalecer su comunión con el Señor a través de un cántico se puede expresar de manera extraordinaria las necesidades humanas y reconocer la dependencia divina en toda circunstancia. El humano se enfrenta cotidianamente a muchas adversidades, las cuales sólo le será posible afrontarlas si tiene a Dios de su lado.

El Salmo 23, a través de metáforas como la del pastor y la del anfitrión, hace más clara la acción salvífica de Dios, a quien se le ve cuidando y acompañando a su pueblo, y se le admira por su interés intencional en el bienestar de su gente. Se presenta invitando a un festín para compartir una mesa bien preparada donde la escasez no tiene lugar, sino la provisión abundante. Este cántico enfatiza la relación del humano con Dios, quien puede contar con su provisión, paz, consuelo y esperanza, así como confiar plenamente en él, ante las circunstancias de la vida.

Entre las cualidades destacables de los salmos, está la espontaneidad con que surgen, pues brotan del sentimiento de las personas que alaban, que suplican y que ponen su plena confianza en Dios. Varios de los salmos presentan siempre la victoria sobre los enemigos del pueblo: en este caso, muchos de los pueblos vecinos que tenían relaciones tensas con Israel. En el contexto actual, se ve la victoria que el pueblo del Señor tiene sobre la maldad, la injusticia, la mentira y otra serie de adversidades a las que cotidianamente se enfrenta en este mundo. Pero como personas de fe en Dios, se tiene la certeza de que finalmente el bien siempre triunfará sobre el mal.

Referencias bibliográficas

- Andiñach, P. R. (2014). *El Dios que está*. Verbo Divino.
- Andiñach, P. R. (2012) *Introducción hermenéutica al Antiguo Testamento*. Verbo Divino.
- Aparicio, A. (2005). *Comentarios a la Nueva Biblia de Jerusalén Salmos 1-41*. Desclée De Brouwer.
- Aranda Pérez, G. Pérez y Pérez Gondar, D. (2017). *Libros poéticos y sapienciales*. EUNSA.
- Cortese, E. y Pongutá, S. (2007). "Salmos". En Lovoratti, A. J. *Comentario Bíblico Latinoamericano*. Verbo Divino.
- Cúnsulo, R. (2023). "Los salmos poesías y metáforas que nos acercan a Jesús". *Cuaderno de Ciencias Humanas*, 3, pp. 27-36.
- Da Silva, V. (2003). "Los salmos como literatura". *Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana*, 45(2), pp. 9-22.
- De Freitas Faria, J. "El libro de los Salmos en su contexto literario". *Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana*, 52(3), pp. 9-22.
- Evangélico Reflexivo. (mayo, 2015). "Yo, la oveja: un análisis del salmo 23". Obtenido de: <http://evangelicoreflexivo.blogspot.com/2015/05/yo-la-oveja-un-analisis-del-salmo-23.html>
- Kraus, H. J. (1993). *Los Salmos: Salmo 1-59*. Sígueme.
- Enciclopedia Mercabá. (s/f). "Dos salmos escogidos". Obtenido de: <https://mercaba.org/JM/Cursos/salmos/dos%20salmos.htm>
- Noguez, A. (2003). "El contexto histórico-cultural de los Salmos". *Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana*, 45(2), pp. 23-35.
- Prévost, J. P. (1991). *Diccionario de los salmos*. Verbo Divino.
- Raguer, H. (2010). *Para comprender y vivir los Salmos*. Verbo Divino.
- Ryken, L., Wilhoit, J. C. y Longman, T. (2015). *Gran Diccionario Enciclopédico de Imágenes y Símbolos de la Biblia*. CLIE.
- Schaefer, K. R. (2013). *Salmos, Cantar de los Cantares, Lamentaciones*. Verbo Divino.
- Schokel, L. A. y Carniti, C. (1992). *Salmos I*, Verbo Divino.